

RESEÑA

Luciano Concheiro San Vicente y Alkisti Efthymiou

***Los mayas de la Atlántida.  
Una lectura crítica de las ideas de  
Robert Stacy-Judd y Manuel Amábilis***

México: Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de San Luis,  
2024, 160 pp. ISBN: 978-607-8906-87-1

Marco Aurelio Díaz Güemez\*

En *VIDAS PARALELAS*, el filósofo Plutarco realizó analogías entre personajes griegos y personajes romanos sin haber coincidido en el tiempo, pero sí en el “carácter moral”. Es decir, su línea de comparación estuvo basada en la similitud de los hechos realizados en vida de los personajes comparados, como la de Alejandro Magno con Julio César, quienes vivieron en siglos distintos antes de nuestra era.

En este sentido, la lectura crítica, que Luciano Concheiro San Vicente y Alkisti Efthymiou hacen de los idearios vanguardistas de los arquitectos Robert Stacy-Judd y Manuel Amábilis, tiene un punto de partida plutarquiano, en cuanto que son “caracteres morales” igualitarios, pero agregando una problemática interesante más: ambos personajes son coetáneos.

El libro propone analizar radicalmente el “espíritu” atlantista de estos dos arquitectos, llevándolos a proponer una arquitectura durante la primera mitad del siglo XX, a la cual

hoy llamamos neomaya. Para ello, primero disertan sobre la continuidad del mito de la Atlántida, desde las menciones hechas por Platón en los diálogos *Timeo* y *Critias*, unos cuatro siglos antes de nuestra era, hasta los años más recientes. Después, analizan la vida y obra de los arquitectos mencionados, con especial énfasis en trazar la ruta crítica del atlantismo de cada uno. Y, finalmente, la comparación de ambos idearios como propuestas políticas identitarias en el contexto particular de cada uno.

La Atlántida, según los textos de Platón, es una historia narrada, primero, por sabios egipcios. Ubicado después de lo que hoy es el estrecho de Gibraltar, fue una gran isla perfectamente civilizada, la cual, sin embargo, desapareció tras una gran catástrofe. Es probable que Platón haya utilizado esta leyenda como una excusa perfecta para hablar de política. Pero como mito, nunca ha decaído su uso. De hecho, los autores identifican dos grandes momentos en la cultura occidental moderna retrayendo así el culto a la Atlántida, los

\* Universidad de las Artes de Yucatán.

**Correo electrónico:** rev.interd@unam.mx

cuales influirán en los arquitectos analizados: el primer viaje de Cristóbal Colón en 1492, señalado por varios autores posteriores como inspiración de aquella tierra perdida; el otro gran momento sería la aparición de movimientos ocultistas en el siglo XIX, de raíz del Romanticismo, los cuales no solo reafirmaron la existencia de aquella isla, sino también propusieron la continuidad cultural atlantista a través de una serie de grupos sobrevivientes, los cuales fueron poblando los continentes cercanos, en especial América. El Romanticismo más radical heredó así, a los dos personajes analizados, una forma ocultista de entender el origen del arte prehispánico maya signado en sus ciudades y arquitecturas que estaban viviendo un “redescubrimiento” por la misma época.

En el caso de Robert Stacy-Judd, tenemos a un arquitecto nacido en Londres en 1884 (y fallecido en 1975). Como todo buen estudiante de arquitectura a principios del siglo XX, estaba familiarizado con premisas de *revivals* estilísticos del pasado, como el egipcio o el chino. En sus primeros trabajos se ve esta influencia, recurriendo a estilísticas neo-egipcias. En 1913, antes de la Gran Guerra, emigró a Estados Unidos, donde abrió su despacho en 1914. En 1922, se estableció en California, la cual vivía una prosperidad inusitada, permitiéndole seguir haciendo arquitectura historicista. Entonces, su librero le proveyó de varios títulos relacionados con la antigua civilización maya, en especial, *Incidentes de viaje en América Central, Chiapas y Yucatán*, de John Lloyd Stephens, publicado por primera vez en 1841. Tal libro fue una revelación absoluta para Stacy-Judd, tanto que, al recibir el encargo de construir un hotel, decidió adoptar el estilo maya como referencia: el Aztec Hotel, abierto en

1925, en Monrovia, California. Esta obra fue una especie de nueva luz para el arquitecto: por fin se aproximaba a un “verdadero” estilo americano. Sin embargo, al embarcarse en una investigación personal sobre cómo se originó este arte antiguo que tanto lo impresionaba, llegó a una serie de conclusiones muy particulares, las cuales publicó en 1939, en su libro *Atlantis: Mother of empires*.

En este libro, Stacy-Judd celebraba la grandeza de la civilización maya, y la consideró como la más grande jamás existida, tomando en cuenta sus grandes avances en arquitectura, ingeniería, astronomía, matemáticas, etc. Celebraba, asimismo, la capacidad de abstracción de esta civilización, especialmente en las artes. Empero, consideró que todo esto fue posible gracias a que fue desarrollada por un pueblo no indígena, es decir, por un pueblo proveniente, y sobreviviente, de la Atlántida, la tan referida “Madre de imperios”. Aunque visitó la Península de Yucatán un par de años antes de publicar su libro, nunca dejó de creer que los mayas prehispánicos fueron una raza similar a la europea en vez de indígena. Así lo sostuvo en lo sucesivo, proponiendo incluso que el arte maya prehispánico se convirtiera en la base identitaria del nuevo arte estadounidense por hacer.

Por su parte, Manuel Amábilis (1889-1966) fue un arquitecto mexicano nacido en Mérida, Yucatán. Educado en Francia entre 1908 y 1912, aproximadamente, también recibió la misma educación en arquitectura que Stacy-Judd. A su retorno a Mérida, sus primeras obras estaban influenciadas por los tratados renacentistas, tal como se puede ver en su primer edificio público, el Ateneo Peninsular, de 1916, ubicado frente a la plaza central de la ciudad antes mencionada. Sin embargo, como contó en su momento

este arquitecto, su impacto por la arquitectura prehispánica maya, comenzó precisamente en París, unos días antes de graduarse, al asistir a una proyección de las antiguas ciudades mayas, “redescubiertas” durante el siglo XIX. Al regresar a Yucatán, se dio el tiempo de visitar continuamente las zonas arqueológicas de Uxmal y Chichén Itzá, las cuales ya estaban siendo exploradas profesionalmente por arqueólogos norteamericanos. Animado por los acontecimientos de la Revolución mexicana, se unió a la masonería y se integró al gobierno revolucionario en 1915. Finalmente, en 1918, presentó su primera obra neomaya: la fachada del Templo Masónico, sobre una antigua capilla de la época colonial. Al año siguiente, convenció al sindicato ferrocarrilero, de convertir en neomaya el edificio de su hospital, el Sanatorio Rendón Peniche, el cual había sido diseñado por un arquitecto norteamericano. Tras la ejecución en 1924 de Felipe Carrillo Puerto, gobernador socialista y reivindicador del pueblo maya, y con quien colaboró de primera mano, se trasladó a la Ciudad de México, donde ganó el concurso para realizar el Pabellón de México para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929, en donde aplicó su propuesta neomaya y nacionalista, a la cual solía llamar “tolteca”. Aprovechando el viaje, ganó en Madrid un concurso de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con el texto “La arquitectura precolombina de México”, y que publicó de nuevo en 1956. En 1963, publicó otro libro sobre el tema: *Los atlantes en Yucatán*.

Amábilis también afirmó el origen atlantista de la civilización maya prehispánica. Aunque infiere cierto mestizaje con los pueblos indígenas, categoriza el origen extra americano, al constatar la similitud en el uso de la proporción áurea y otros trazados reguladores

con otras arquitecturas históricas de Europa y Asia. Su propuesta es la reivindicación del “arte tolteca”, como él le llamaba, como protagonista de la nueva identidad nacional, en búsqueda desde la Revolución mexicana de 1910. Empero, consideraba a los mayas contemporáneos, al igual que sus colegas políticos del Partido Socialista de Sureste, como sujetos en vías de “redención”. En su caso, pensaba que los conocimientos artísticos prehispánicos debían ser enseñados a los pueblos indígenas para que recuperaran el orgullo y la dignidad. Tal como Felipe Carrillo Puerto, durante su gobierno, consideró a Chichén Itzá como el “santuario” el cual debían retomar los mayas contemporáneos para reafirmar su identidad.

Tras esta exposición de las vidas paralelas y coétaneas de Stacy-Judd y Amábilis, por parte de Concheiro y Efthymiou, nos adentramos a la cuestión central de su libro: ¿por qué estos dos arquitectos sostuvieron el origen atlantista de la antigua civilización maya, así como de su arte y cultura? Los autores del libro hablan de una “trampa atlante”: es decir, la única reivindicación posible del arte antiguo maya solo fue y sigue siendo posible, de manera occidental y colonialista, a través de un mito ocultista, el cual lo vincula con la Atlántida. Esta acción, por desgracia, viene con una reacción: la desvinculación del pueblo maya contemporáneo con la obra y civilización prehispánica que sus propios ancestros crearon a lo largo de tres milenios. Esta es la principal alerta que propone el libro. Por ello, aportan una nueva visión sobre el patrimonio construido del siglo XX realizado bajo el estilo que hoy denominamos neomaya. También serviría para confrontar los cultos con los cuales fueron creados los cultos oficiales que hoy lo sos-

tienen precisamente como patrimonio. Una pregunta obligada tras la revisión del libro es ¿cómo en el futuro se podría resolver esta cuestión de la “trampa atlante”, que en el fondo fue un intento de construir un “clásico”? Es decir, ¿cómo llevar este último término a una reivindicación cultural que no tenga necesariamente como base o inspiración a la cultura greco-romana?

Por último, como adenda, en 2010, quien esto escribe conversó con la destacada antropóloga la Dra. Victoria Novelo Oppenheim so-

bre la vida de Amábilis; al señalamiento que le hice sobre la “trampa atlante” de este arquitecto, nos hizo una importante observación: “Hay que tomar en cuenta que ese era el estado de la cuestión que tenía a la mano”. En muchos modos, este libro de Concheiro y Efthymiou amplía y profundiza ese estado de la cuestión, tan necesario de reconocer y criticar en su justo contexto. Ahora toca descentralizar la “trampa atlante”, para llevarlo del expolio conceptual a la reapropiación material. Por ahí va la futura justicia. **ID**